

El exilio de Francisco Bilbao en las provincias argentinas (1857-1859)

FABIO WASSERMAN

Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires-CONICET

Resumen

Este trabajo reconstruye y examina la actuación pública del escritor chileno Francisco Bilbao durante los primeros años de su exilio político en las provincias argentinas (1857-1859). Su objetivo es realizar un aporte a los estudios sobre Bilbao y sobre el exilio político considerando las razones por las cuales eligió ese destino y las condiciones que le permitieron tener un rol relevante en la prensa y en el movimiento asociativo a pesar de ser un exiliado con antecedentes revolucionarios e ideas radicales. Para ello se tienen en cuenta tanto las características de la sociedad que lo acogió como sus vínculos familiares, intelectuales y políticos.

Palabras clave: exilio político; Francisco Bilbao; siglo XIX; Argentina; prensa

Abstract

This paper reconstructs and examines the participation in public life of the Chilean writer Francisco Bilbao during the early years of his political exile in the Argentine provinces (1857-1859). Its objective is to make a contribution to the studies on Bilbao and on political exile by considering the reasons that led him to choose that fate and examining the conditions that allowed him to play a relevant role in the press and in the associative movement despite being a political exile with revolutionary backgrounds and radical ideas. To that end, the characteristics of the society that welcomed him and his family, as well as the intellectual and political ties he wove are considered.

Keywords: political exile; Francisco Bilbao; nineteenth century; Argentina; press

*¿No es glorioso haber tenido en país extraño la influencia
y nombre que tengo aquí?*

Francisco Bilbao, Buenos Aires, 1862.

Introducción

Francisco Bilbao Barquín (Santiago de Chile, 1823 - Buenos Aires, 1865) es una de las figuras más emblemáticas del exilio político hispanoamericano del siglo XIX.¹ Sus posiciones políticas e ideológicas radicales lo llevaron a enfrentarse con el poder político, social y religioso en su Chile natal, por lo que debió pasar buena parte de su vida en otros países de Europa y de América en cuyos conflictos internos también se involucró. En ese periplo fue moldeando un proyecto regeneracionista que se orientaba en tres direcciones que a su juicio estaban articuladas y eran indisociables pero que pueden ser distinguidas para fines analíticos. En el plano político e ideológico propiciaba un radicalismo igualitario que caracterizó una zona difusa en la que el republicanismo liberal y democrático se confundía con el socialismo. En el plano religioso fue un activo impulsor del racionalismo anticlerical y anticatólico. En el plano cultural e identitario se destacó por su antiespañolismo y su americanismo que desde mediados de la década de 1850 fue precisando como latinoamericanismo.

Su vida y su obra han sido objeto de numerosos estudios que en general ponen el foco en sus ideas y en su condición de exiliado. Dentro de la historiografía chilena se suelen destacar las razones que provocaron su proscripción y su salida del país: la publicación de *Sociabilidad chilena* en 1844 que evidenció los límites de la apertura iniciada por el gobierno conservador, y su participación en la *Sociedad de la Igualdad* en 1850 y en la fallida Revolución de 1851 contra la elección de Manuel Montt como presidente de Chile.² La historiografía de las ideas políticas y filosóficas sostiene, por su parte, que su periplo como exiliado influyó en la elaboración de su pensamiento americanista, destacándose en ese sentido el hecho de haber sido uno de los primeros difusores del nombre “América Latina”.³ Cabe señalar, asimismo, que tanto sus ideas radicales como su condición de perseguido, proscrito y exiliado lo convertirían en una figura precursora para la izquierda chilena y latinoamericana del siglo XX.

Si bien en los últimos años se produjo un renovado y creciente interés en Bilbao, todavía hay cuestiones significativas que no han merecido suficiente atención. Esto se debe, entre otras razones, a su condición de exiliado que dificulta la realización de un estudio que abarque su derrotero por Europa y América, ya que una parte sustancial de su obra fue publicada por la prensa y se encuentra dispersa en repositorios de distintos países. Pero este desconocimiento también obedeció a su temprana identificación como un autor que procuraba

trascender las discusiones cotidianas, por lo que los editores de sus obras completas, comenzando por su hermano Manuel, no mostraron mayor interés en su producción periodística ni en las polémicas en las que intervino.⁴ Este déficit, que en los últimos años comenzó a subsanarse gracias a distintas iniciativas, entre las cuales se destaca una edición crítica de sus *Obras completas*,⁵ todavía es muy importante en lo relativo a su prolífica producción en Argentina.⁶ Pero también hay vacíos significativos sobre su vida, no sólo porque esa información se encuentra dispersa y por carecer de un archivo personal,⁷ sino más bien porque el foco de los estudios suele estar puesto en sus ideas.

El presente trabajo, que forma parte de una investigación en curso sobre la actuación de Bilbao en la prensa rioplatense, se propone examinar el primer bienio de su exilio en Argentina desde que arribó a Buenos Aires en abril de 1857. Más precisamente, procura reconstruir sus actividades aportando elementos de análisis que permitan entender dos cuestiones que constituyen temas clásicos en los estudios sobre las experiencias de exilio: las razones por las cuales eligió ese destino y, sobre todo, las condiciones que le permitieron insertarse en la vida pública argentina como periodista y miembro de asociaciones políticas y culturales, siendo un exiliado de posiciones radicales y antecedentes revolucionarios por los que había sido expulsado de distintos países. Nuestro planteo es que resultan insuficientes los abordajes tradicionales centrados en sus escritos e ideas, incluso cuando tienen en cuenta los contextos en los cuales se produjeron. Tal como evidencian los estudios sobre el exilio, también deben considerarse sus recursos materiales y simbólicos, las características de la sociedad que lo acogió, y sus vínculos familiares, sociales, intelectuales y políticos, comenzando por el hecho de que su madre pertenecía a una familia tradicional de Buenos Aires y estaba viviendo en esa ciudad junto a su padre cuando Francisco arribó a la misma.

Vida de exiliado

Cuando Bilbao llegó a Buenos Aires ya tenía un vasto recorrido como exiliado que se remontaba a su infancia, e incluso la precedía si consideramos la transmisión intergeneracional. Su padre Rafael se había radicado en Perú durante su juventud para ejercer el comercio. No se sabe cuándo se produjo su arribo a Buenos Aires, pero tras la reconquista de Chile por las fuerzas españolas en 1814 se encontraba en esa ciudad junto a decenas de emigrados chilenos sin poder regresar a su país. Allí conoció a María Mercedes Francisca Barquín Velasco, una joven cuya familia pertenecía a la elite local, y con quien se casó en 1816. En 1822 se dirigieron a Santiago de Chile y el 9 de enero de 1823 nació Francisco

a quien seguirían sus hermanos Rafael, Manuel, Luis y Quiteria.⁸ Además de dedicarse al comercio, Rafael Bilbao fue un activo político liberal que integró la Convención Constituyente de 1828 y ejerció la Intendencia de Santiago en 1829. Al año siguiente se produjo la batalla de Lircay tras la cual accedió a la presidencia el General José J. Prieto, dando inicio al predominio conservador que se prolongaría durante varias décadas. Rafael Bilbao se refugió en Lima, pero cuando regresó al año siguiente fue apresado por conspirador y en 1834 se lo condenó a diez años de destierro. Se dirigió a Perú nuevamente acompañado por Francisco que tenía once años. En la guerra contra la Confederación peruano-boliviana iniciada en 1836, el general chileno Manuel Bulnes ocupó Lima y le encargó a Rafael la dirección de los hospitales. Las fuerzas peruanas recuperaron la ciudad y tras apresarlos en 1839 lo remitieron a Chile donde fue bien recibido por su actuación en la guerra.

Francisco regresó con su padre y comenzó a estudiar en el Instituto Nacional de Santiago de Chile. Al igual que otros jóvenes liberales chilenos, a comienzos de la década de 1840 se vinculó con los exiliados románticos argentinos como el sanjuanino Domingo F. Sarmiento y el porteño Vicente F. López. En ese marco comenzó a publicar algunos textos en diarios y revistas juveniles, además de traducir y prologar *De la esclavitud moderna* de Félicité de Lamennais.⁹ En 1844 publicó *Sociabilidad chilena* en el periódico *El Crepúsculo*, provocando un escándalo que le valió una condena judicial y eclesial y la expulsión del Instituto. Se marchó a Valparaíso donde residía su familia, para luego viajar a Europa, seguramente con recursos provistos por su padre. En 1845 llegó a París. Tomó varios cursos en el Collège de France y estableció un estrecho vínculo personal con destacados intelectuales como Lamennais, Edgar Quinet y Jules Michelet, además de relacionarse con otros exiliados europeos y americanos.¹⁰ En 1847 viajó por Alemania e Italia. En mayo de 1848 regresó a París donde tuvo una activa participación política junto a Quinet en las disputas suscitadas tras la revolución republicana que en febrero de ese año había derrocado a la monarquía de Luis Felipe. En febrero de 1850 regresó a Chile. Su padre, que tenía un buen vínculo con el presidente Bulnes, le había conseguido un empleo en la Oficina de Estadística del gobierno. Junto a otros jóvenes radicales y algunos artesanos fundó la *Sociedad de la Igualdad* y participó en la fallida Revolución de 1851. Tras la derrota logró escapar y se exilió en Lima con sus hermanos y su padre junto a otros políticos y publicistas liberales. En 1854 el presidente peruano José Echenique encarceló a Manuel Bilbao y desterró a los hermanos a Guayaquil. Francisco regresó meses más tarde de forma clandestina a Perú y participó en la revolución encabezada por el general Ramón Castilla que terminó con el gobierno de Echenique. Tras el triunfo, se involucró en una polémica religiosa que le valió ataques de la Iglesia y la cárcel hasta que fue

puesto en libertad por el propio Castilla. Decidió regresar a Europa para visitar a sus maestros proscriptos Quinet y Michelet (Lamennais había muerto) y para conocer el estado de Francia bajo Napoleón III. Desengañado por el rumbo que estaba tomando la política europea, se reunió con otros americanos en París con quienes en 1856 ideó un proyecto de unión continental que plasmó en el texto *Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas*.¹¹

Con ese nuevo programa se dirigió a Buenos Aires adonde arribó en abril de 1857. Lo esperaba su madre que había regresado a su tierra natal tras el alejamiento de Chile de su marido y de sus hijos, quienes también terminarían dirigiéndose a esa ciudad. En ese momento la vida política argentina estaba atravesada por el conflicto entre Buenos Aires y el resto de las provincias que, tras el derrocamiento de Juan M. de Rosas en 1852, se habían unido bajo el liderazgo del entrerriano Justo José de Urquiza. En 1853 sancionaron una Constitución y se organizaron como Estado federal, pero la dirigencia de Buenos Aires no aceptó ese nuevo orden que implicaba una disminución de su poder y de sus ingresos aduaneros, por lo que mantuvo su autonomía y su soberanía¹². Bilbao se involucró rápidamente en la vida pública local como redactor de periódicos comenzando por la creación de *La Revista del Nuevo Mundo* (1857), como miembro de asociaciones literarias (*El Liceo Literario*, 1858) y políticas (el *Comité Paraguayo*, 1858) y de la Masonería (ingresó a la *Logia Unión del Plata* en septiembre de 1857 y fue designado Venerable Maestro en 1860). En ese marco polemizó sobre diversos temas, destacándose el combate contra la Iglesia católica y contra el separatismo de Buenos Aires. En 1858 fue contratado como redactor del diario conservador *El Orden* hasta que debió dejarlo por su postura anticatólica. A comienzos de 1859 se dirigió a la provincia de Entre Ríos que era el bastión de Urquiza. Primero se instaló en Concepción del Uruguay y luego se dirigió a Paraná, que era la capital del Estado federal, para redactar el diario oficial *El Nacional Argentino* desde cuyas páginas sostuvo una campaña para que Buenos Aires se incorporara al Estado federal. Tras el triunfo del ejército nacional en la batalla de Cepeda en octubre de 1859, dejó el diario. Además de las diferencias con Urquiza, estaba afectado por una enfermedad pulmonar que lo tendría a maltraer hasta su muerte.

En 1860 regresó a Buenos Aires y se apartó de la política partidaria, desencantado por los acuerdos entre los líderes federales y un sector de la dirigencia porteña liderado por Bartolomé Mitre. Pronto encontró nuevas causas de alcance continental por las que luchar: la ocupación española de Santo Domingo (1861), la invasión francesa a México (1862), y el ataque a las Islas peruanas de Chinchas por España (1864). Asimismo continuó con sus críticas a la Iglesia Católica, al gobierno de Paraguay, y a la esclavitud en Estados Unidos y Brasil. Enfermo y apartado de los círculos de poder, se convirtió en un referente ético e intelectual

para un sector de la juventud de Buenos Aires y de Montevideo.¹³ Además de participar en actos y campañas contra las intervenciones europeas, en esos años publicó algunos de sus trabajos más importantes como *La América en peligro* (1862) y *El evangelio americano* (1864); reeditó otros como *La vida de Santa Rosa de Lima*; tradujo textos del francés como *La vida de Jesús* de Renán; publicó artículos en diarios y revistas como *La Revista del Paraná* (1861) y *El Artesano* (Buenos Aires, 1863); y mantuvo polémicas con autores europeos como el español Emilio Castelar, o locales, como el Obispo de Buenos Aires.

La correspondencia que mantuvo en esos años permite apreciar el orgullo que sentía Bilbao por la posición que había logrado en Argentina.¹⁴ Pero también su intención de regresar a Chile, la cual no se cansaba de anunciar, al igual que la desazón que le provocaban las dificultades que atentaban contra ese posible retorno, ya sea su estado de salud, la falta de dinero o la persecución de la que temía ser objeto en su tierra natal. De ese modo, y a pesar de su exitosa inserción en la vida social, política e intelectual argentina, de residir con su familia en Buenos Aires, y de propiciar un proyecto republicano que no parecía reconocer fronteras, lo cierto es que hasta el final de sus días siguió viviendo y considerándose como un exiliado o un desterrado.¹⁵

En agosto de 1862 falleció su padre quien, según alegaba, era una de las razones por las cuales permanecía en Buenos Aires. Pronto encontró otros motivos para quedarse: el 12 de noviembre de 1863 se casó con Pilar Guido Spano, hija del General Tomás Guido con quien estaba vinculado desde hacía varios años.¹⁶ Si bien Guido tenía un aprecio personal por Bilbao, no estaba convencido de ese enlace debido a las ideas religiosas de su futuro yerno.¹⁷ Y no era el único: además de escribir una Carta Pastoral en contra suyo, el Obispo de Buenos Aires también se había negado a consagrar su matrimonio, que sólo pudo realizarse tras la intercesión del Nuncio Monseñor Marino Marini quien hizo que los casara como si fuera un matrimonio civil.

La felicidad que anunciaba ese enlace duró poco. El 16 de septiembre de 1864 nació su hijo Lautaro que falleció al mes y medio. En noviembre murió Juan Chassaing, el joven redactor del diario *El Pueblo* que era hijo de un artesano francés exiliado y que era muy estimado por Bilbao. Para ese entonces su estado de salud había empeorado. El 9 de febrero de 1865, y tras varios días de agonía, se produjo su fallecimiento. Sobre su deceso contamos con numerosos testimonios, comenzando por el de su hermano Manuel que había llegado desde Perú días antes (sus hermanos Luis y Rafael estaban en una estancia en Entre Ríos). En el cortejo fúnebre participaron entre 150 y 200 personas, y fue enterrado en el mismo sepulcro que su padre (sus restos serían repatriados a Chile en 1998). En el entierro hablaron el Dr. Manuel Argerich, José Roque Pérez (que lo despidió como hermano masón), Heraclio Fajardo, Francisco López Torres

(un discípulo de Bilbao que redactaba *El Pueblo*), Manuel Pérez del Cerro, y el liberal chileno José V. Lastarria que estaba cumpliendo una misión diplomática en Buenos Aires. La noticia de su muerte tuvo una importante repercusión en Buenos Aires, Montevideo y Chile.¹⁸ La *Revista de Buenos Aires* publicó por ejemplo una nota necrológica elogiosa destacando que la prensa hizo justicia a “este americano distinguido, cualesquiera fuesen sus ideas religiosas y políticas”.¹⁹

En Buenos Aires. *La Revista del Nuevo Mundo*

¿Por qué ese “americano distinguido” había elegido a Buenos Aires como destino tras su periplo europeo? Desengañado de la Francia de Napoleón III y procurando promover un proyecto americanista, tenía pocas opciones en el Nuevo Mundo: no podía volver a los países del Pacífico, la monarquía esclavista de Brasil no era una opción, y tampoco lo era Estados Unidos pues, según argüía Bilbao, sus avances y logros se veían empañados por la esclavitud y por su expansión hacia la América latina.²⁰ Pero también había razones positivas como la cercanía con Chile, donde creía poder regresar en virtud de un proyecto de amnistía presentado en el Congreso que no prosperó. Buenos Aires era además una ciudad que tenía una vida política e intelectual densa con un gran desarrollo de la prensa y una intensa conexión con otros países de América y de Europa, por lo que podía convertirse en una base para su proyecto americanista y para encontrar sustento como periodista. Pero la razón más decisiva debió haber sido su expectativa por los vínculos políticos, intelectuales y familiares que tenía en esa ciudad.²¹ Dos cartas enviadas en 1854 desde Lima a Buenos Aires permiten ilustrar esta cuestión. La primera, del 17 de septiembre, tenía como destinataria a su madre, quien probablemente estuviera alojada con su hermana que estaba casada con un miembro de la familia Estrada a quien Francisco le enviaba saludos.²² La segunda, del 11 de noviembre, estaba dirigida a Bartolomé Mitre, a quien había conocido en Chile para luego compartir el exilio en Perú donde permaneció poco tiempo ya que regresaría a Buenos Aires donde se convertiría en un destacado político y publicista. Es una carta breve en la que casi no se hace referencia a cuestiones personales, pero que revela una cercanía política e ideológica, y en la que además de darle noticias sobre los países del Pacífico y de avisarle que le había enviado algunas publicaciones, le señalaba su deseo de ir a Buenos Aires el año siguiente.²³

Si éstas fueron las razones por las que Bilbao eligió a Buenos Aires, no parecía estar errado. Además de reencontrarse con su familia, también tuvo una acogida pública favorable, tal como se puede apreciar en una nota que apareció en el diario liberal *La Tribuna* que dirigían los hermanos Varela.²⁴ Pocos días

después, y a modo de presentación en sociedad, Mitre publicó en el diario *Los Debates* un trabajo de Bilbao titulado “Un recuerdo del ideal en el 25 de Mayo. Aniversario de la Revolución argentina”.²⁵ *Los Debates* fue también el medio que publicó el *Programa* anunciando el lanzamiento de *La Revista del Nuevo Mundo*, precedido por una breve nota según la cual el nombre de Bilbao “es una promesa y una garantía de buen éxito”.²⁶

El *Programa*, en el que Bilbao solicitaba la colaboración del público, explicaba la necesidad de una revista que planteara reflexiones y discusiones que tomaran distancia de las disputas cotidianas que caracterizaban al diarismo. En ese sentido anticipaba que sus ejes serían “[l]a libertad del hombre, la organización de la nacionalidad argentina, la confederación de la América del Sur”. El 11 de julio salió la primera entrega, lo cual evidencia que se trataba de un proyecto concebido previamente y para el que contaba con capital monetario, social y simbólico que le permitieron ponerlo en marcha rápidamente.²⁷ En esa primera entrega hizo una valoración de la prensa porteña dividiéndola en la que era de “afirmación” y de “negación”. En la primera, que era redactada por quienes tenía mayor afinidad ideológica, ubicaba a *Los Debates*, *La Tribuna* y *El Nacional*; en la segunda, a *La Religión*, *El Orden*, *La Constitución* y *La Reforma Pacífica*. Así, por ejemplo, y sin poder imaginar que al año siguiente sería su redactor, señalaba que “*El Orden*, es aquel orden tan amado de los pelucones de Chile”.²⁸ Su contracara era el diario redactado por Mitre: “*Los Debates* representan para nosotros la más alta moralidad de la prensa, y su redactor diputado, es el que ha presentado el proyecto de ley de imprenta, que contribuirá a moralizar su ejercicio, amparando a la persona y a la vida privada, bajo la égida de la justicia”,²⁹ sin poder imaginar tampoco que esa ley sería usada contra los opositores al gobierno, incluyendo al propio Bilbao.

Mitre mostraba respeto y aprecio por Bilbao, aunque lo trataba como un idealista cuyas propuestas eran erradas o impracticables.³⁰ Incluso Sarmiento, que en 1844 había sido perjudicado por la publicación de *Sociabilidad chilena*—Bilbao daba clases en su instituto por lo que varios padres retiraron a sus hijos—, saludó la publicación de *La Revista del Nuevo Mundo* destacando la peculiaridad del pensamiento del chileno que “procede de fuentes en que hace mucho tiempo nosotros rehusamos beber”, pero que se dirigían en la misma dirección que la que él propiciaba: “la organización de la república democrática y el establecimiento de la libertad en todas sus manifestaciones. Para el Sr. Bilbao la humanidad está animada por el mismo espíritu. La América, su patria, Buenos Aires, Chile, o la Confederación Argentina, son sólo ubicaciones de una familia, la familia humana, aspirando a darse formas, a olvidar malos hábitos, a marchar por un mismo sendero”. Por eso pedía que lo apoyaran suscribiéndose quienes coincidían con él o querían el progreso de la prensa y

de la libertad.³¹ *La Tribuna*, por su parte, había publicado días antes una nota valorando sus “ilustradas ideas”, su “liberalidad” y sus “teorías nuevas” como signos distintivos de sus escritos sobre religión, a la vez que instaba al escritor católico Félix Frías para que le respondiera desde las páginas de *El Orden*.³²

Para ese entonces, sin embargo, comenzaba a hacerse evidente que sus posiciones divergían de la de quienes le habían dado esa cálida acogida. Su llegada había coincidido con la elección de Valentín Alsina como gobernador y con una agudización del enfrentamiento entre Buenos Aires y el Estado federal. Bilbao había decidido dar su apoyo a la unificación nacional como paso previo a la organización de la Confederación Sud Americana. De ese modo se vio involucrado en varias polémicas con Mitre y Sarmiento sobre la organización nacional, convirtiéndose este tópico en el eje de casi todos los debates, incluso aquellos referidos a temas que podrían considerarse lejanos como la intervención inglesa en la India y la incorporación de los pueblos originarios en la sociedad republicana.³³ Si bien durante un tiempo siguió manteniendo un buen trato con sus contrincantes, su relación con los partidarios de la autonomía porteña se fue deteriorando. Asimismo comenzó a vincularse con quienes tenían posiciones análogas a la suya, como Nicolás Calvo, el director de *La Reforma Pacífica* que era el más importante medio opositor a Alsina. O el General Tomás Guido, su futuro suegro, que era uno de los referentes del urquicismo en Buenos Aires y mostraba entusiasmo por sus artículos sobre la organización nacional. En una carta dirigida a Benjamín Victorica, yerno y secretario de Urquiza, Guido señalaba en relación a Bilbao que “nadie ha puesto el dedo en la llaga con más exactitud que este joven; y depurando ese escrito de la parte metafísica de su exordio que nadie o muy pocos entienden, sus conclusiones son llenas de claridad, vigor y verdad”, lamentando que la falta de suscriptores impidiera su continuidad que podría solucionarse con una suscripción de cien ejemplares.³⁴

No sabemos cómo consiguió financiamiento para iniciar la publicación, pero sí que su cierre se debió a la falta de suscriptores, tal como lo señaló en el artículo “Despedida de la Revista” en el que también hizo referencia por primera vez a su estado de salud.³⁵ Lucio Mansilla recordaría dos años más tarde que había convencido a Santiago Derqui, el Ministro del Interior de Urquiza, para que subvencionara por 300 pesos mensuales a la revista de Bilbao, pero que esta propuesta se había desechado por sus escritos contra Napoleón III y contra Roma cuando la Confederación procuraba ser reconocida en Europa.³⁶ Esto sería corroborado por Bilbao quien en sus “Apuntes Cronológicos” precisaría que si bien *La Revista* había abordado la cuestión nacional, “mis ideas religiosas hicieron que le faltase apoyo pero adquirí un nombre y fui llamado a corresponsal del *Uruguay*, y después al *Orden*”.³⁷

El Orden

El cierre de *La Revista del Nuevo Mundo* no implicó que Bilbao dejara de criticar el rumbo político tomado por el gobierno porteño y por quienes lo apoyaban en la prensa. Pero lo hizo como colaborador o redactor de otros periódicos, como *La Reforma Pacífica*, el diario entrerriano *El Uruguay* y *El Orden*.

En marzo de 1858 asumió como redactor principal de *El Orden*.³⁸ Cabe interrogarse por qué Luis Domínguez, su director, le ofreció la redacción de un diario conservador y clerical, y por qué Bilbao aceptó, sobre todo cuando se considera su reciente incorporación a la masonería, cuyo crecimiento había alertado a la jerarquía eclesiástica y a los escritores católicos.³⁹ Domínguez debió haber considerado que el chileno era un escritor que podía defender la unidad nacional sin estar identificado con Urquiza ni involucrado en la disputa facciosa local. Pero también que su nombre podía atraer suscriptores, no sólo a título individual sino también con algún subsidio del gobierno nacional, un factor que era decisivo para la supervivencia de los diarios. A Bilbao, por su parte, se le abría la posibilidad de contar con un medio para expresar sus ideas políticas y que además podía proveerlo de ingresos. A fin de conciliar sus posiciones acordaron que no podría escribir sobre religión.

Como redactor de *El Orden* sostuvo a diario una campaña contra la dirigencia y la prensa oficialista porteña a las que acusaba de defender los intereses de la provincia apelando a excusas como el caudillismo para no alcanzar la unidad nacional. Esto motivó duras repuestas que en algunos casos también satirizaban su estilo grandilocuente y dogmático.⁴⁰ Pero el problema no era tanto sus posiciones ideológicas, su particular retórica o el hecho de ser chileno, aunque estas cuestiones nunca dejaron de estar presentes, sino su apoyo al gobierno nacional. Los cruces más fuertes en ese sentido los tuvo con Sarmiento que redactaba *El Nacional*, y con Juan Carlos Gómez, un montevideano que había vivido exiliado en Chile y había asumido la redacción de *Los Debates* en reemplazo de Mitre. Bilbao se refirió en un artículo a la “horda de la pluma” para aludir a la prensa que lanzaba diatribas contra Urquiza y el gobierno nacional.⁴¹ Sarmiento le respondió desde las páginas de *El Nacional* con un artículo titulado “La envidia” en el que descalificaba a Bilbao y lo desdeñaba por insignificante. De ahí en más debatieron sobre diversos tópicos como la abolición de la pena de muerte y la democracia directa, en el marco de una escalada que incluyó agravios que culminaron con una demanda por injurias contra el chileno. Sarmiento recurrió a la ley que había impulsado como senador y que permitía juzgar las injurias impresas en tribunales ordinarios, por lo que Bilbao tendría que pagar una multa de 10.000 pesos o ir preso en caso de ser encontrado culpable.⁴² En su alegato, Sarmiento resaltó que el acusado era un desterrado que carecía de

capital y de profesión salvo la de escritor, acusándolo de ser un mercenario de la pluma que recibía dinero del gobierno nacional.⁴³ El juez reconvino a ambos por el lenguaje utilizado en sus escritos, pero decidió desestimar la denuncia y cerró la causa. Las razones de esta resolución las dio un artículo de *La Tribuna* informando que la disputa había terminado de “manera equitativa y digna para ambos” por la intervención de “personas caracterizadas”, en referencia a un documento firmado dos días antes por Manuel García, Federico Pinedo, Federico Toledo y José Roque Pérez en el que señalaban que por la amistad que los unían a ambos y por el decoro de la prensa habían conseguido que desistieran en sus disputas.⁴⁴ El artículo no lo decía, quizás porque era inconveniente o porque era obvio para todos los implicados, pero esas “personas caracterizadas” también compartían con ambos contrincantes su pertenencia a la masonería que había mediado para resolver el incidente.⁴⁵

La participación de Bilbao en la masonería en un momento en el que se producía una fuerte disputa entre ésta y la Iglesia, sumada a su convicción de que la república democrática y el catolicismo eran incompatibles, puso en crisis su compromiso de no escribir sobre religión en *El Orden*. El 10 de septiembre de 1858 el diario publicó un intercambio de cartas entre Domínguez y Bilbao. El primero admitía que como editor no debía ejercer censura previa pero que en virtud del acuerdo que tenían no podía permitir la publicación de un artículo sobre religión que había enviado Bilbao. Éste reconocía el convenio, pero advertía que en esas condiciones no podía seguir siendo redactor del diario por lo que presentaba la renuncia aclarando que no había cuestión personal ni ofensa alguna. El diario informaba en consecuencia que “*El Orden* pierde su brillante redactor; pero conserva su fé política y su fé religiosa”, y advertía que estaba dispuesto a perder lectores si eso implicaba cumplir con su deber y su conciencia.⁴⁶

Precisamente eso es lo que pasaría, por lo que meses más tarde el diario dejaría de publicarse al fracasar los intentos de sostenerlo con otros redactores. Dos cartas de Domínguez a Juan María Gutiérrez, un destacado publicista porteño que había adherido al proyecto urquicista, permiten apreciar la importancia que había tenido Bilbao para aportar suscriptores. En la primera, que le enviaría a pocos días del conflicto, advertía que peligraba la continuidad del diario ya que los “masones” y los “nacionalistas” habían cancelado sus suscripciones.⁴⁷ Este temor no era inmotivado: el 30 de noviembre se suspendería la publicación alegando falta de papel.⁴⁸ En la segunda carta daba cuenta de este desenlace recordando que “[c]on la entrada de Bilbao hubo una renovación casi total de la suscripción; saliendo él, nuevos cambios y siempre en pérdida”; “Los suscriptores de Bilbao se iban por docenas y los míos venían por unidades”.⁴⁹

La vida asociativa: jóvenes y exiliados

En tan sólo un año Bilbao se había hecho de un nombre que concitaba rechazos y adhesiones por sus posiciones políticas, ideológicas y religiosas. Si bien no contamos con listas de suscriptores, es probable que muchos de ellos fueran jóvenes atraídos por su particular estilo y por sus ideas radicales, pero también por el aura que le proporcionaba su vínculo estrecho con reconocidos pensadores europeos y, sobre todo, su identificación como un revolucionario y como emblema de la figura del exiliado político. Esta relación con los jóvenes, que se extendió hasta al final de sus días, se puede apreciar en la participación que tuvo en la creación de una sociedad literaria a mediados de 1858. La iniciativa había sido de Heraclio Fajardo, un joven escritor uruguayo exiliado que publicaba en Buenos Aires la revista literaria *El Estímulo*, quien propuso la creación del Ateneo del Plata como un espacio de sociabilidad cultural compartido por figuras de distintas generaciones y en el que la política no debía tener cabida.⁵⁰ No es claro si Bilbao participó en la primera reunión que se realizó el 20 de junio, pero sí lo hizo en la segunda, y en la tercera se lo designó miembro honorario junto a los más renombrados escritores argentinos. Esta empresa, sin embargo, fue efímera: el 1° de agosto se produjo una ruptura cuando parte de la Comisión Directiva impidió que se aceptara como miembro a Nicolás Calvo. Esto provocó la renuncia de varios socios que, encabezados por Fajardo, crearon el Liceo Literario.⁵¹ Esta ruptura permitió que Sarmiento y Bilbao continuaran expresando sus diferencias en otro campo. Mientras que el primero pronunció la conferencia inaugural de El Ateneo a la que tituló *Espíritu y condiciones de la historia en América*, Bilbao haría lo mismo en El Liceo al mes siguiente con su conferencia *La Ley de la Historia*.⁵²

Pero sus energías no sólo estaban puestas en este tipo de asociaciones. Además de su activa participación en la masonería, también se había integrado a una sociedad de exiliados paraguayos. Es posible que este grupo de opositores al gobierno de Carlos Antonio López haya considerado que si bien Bilbao era chileno, su nombre, su pluma y su condición de exiliado podían ser un aporte para sostener y difundir su causa. En cuanto a su motivación, además de su prédica americanista y humanitaria que no reconocía fronteras, se debe tener presente su valoración negativa sobre Paraguay, a la que consideraba como la expresión más acabada de los males legados por el orden colonial español y la Iglesia católica. Tanto es así que en un artículo que había publicado en septiembre de 1857 con el sugestivo título de “El Japón en América (o sea el Paraguay)”, proponía organizar una intervención militar para derrocar a López.⁵³ En efecto, y a pesar de su ideario latinoamericanista y de repudiar la injerencia europea,

creía que los americanos debían intervenir en los países vecinos que tuvieran un gobierno tiránico.⁵⁴

Un estudio de los debates suscitados en la prensa porteña sobre el gobierno de Paraguay y que reconstruye la historia de esa asociación permite advertir el destacado rol que tuvo Bilbao en la misma.⁵⁵ En septiembre de 1857 se anunció la creación de la *Sociedad Libertadora del Paraguay* que se constituiría en diciembre de ese año y se presentaría en abril de 1858 con una *Proclama de los paraguayos liberales a sus paisanos* y con un programa suscrito por la Junta Directiva de la *Sociedad Libertadora* en la que también estaba Bilbao. Resulta notoria su influencia en la elaboración de ese programa caracterizado por un liberalismo democrático orientado a promover la regeneración política y social, el cual incluía, por ejemplo, la propuesta de someter la aprobación de una Constitución a una consulta popular. Por su parte, el artículo 2° de sus Estatutos establecía a “la soberanía del pueblo como base de toda autoridad política” y a “la fraternidad universal como base de la vida moral”.⁵⁶ Al igual que en otras experiencias de exilio político, esta asociación también contó con un órgano de prensa, el semanario *El Grito Paraguayo*, en cuya redacción participó Bilbao desde su primer número el 25 de noviembre de 1858 hasta febrero de 1859.

Ahora bien, así como sus ideas en materia de religión podían coincidir con algunos de sus interlocutores o allegados pero no con otros, en su apoyo a esta causa también se diferenciaba de otros políticos y escritores que propiciaban la unidad nacional y se oponían al gobierno de Buenos Aires, pero veían con buenos ojos al presidente paraguayo que estaba vinculado al federalismo argentino. Es el caso de Nicolás Calvo, quien desde *La Reforma Pacífica* mantuvo a mediados de 1858 una polémica con Bilbao sobre este punto. Calvo incluso gestionó un viaje de Bilbao a Asunción para que conociera de primera mano la situación social y política de Paraguay. Esto permite apreciar la importancia que se le daba al chileno como formador de opinión.⁵⁷ El viaje se frustró por una carta de Bilbao solicitando garantías personales que el gobierno paraguayo consideró ofensiva.⁵⁸ Solano López dio por concluida la negociación informándole a Calvo que “[...] todas las publicaciones del señor Bilbao juntas contra el Gobierno de mi país, no le han sido tan ofensivas como aquella carta”.⁵⁹ Ese mismo día le escribió también a Lorenzo Torres, un dirigente porteño federal, haciéndole notar que la misiva de Bilbao “está concebida en términos que justifican el concepto de Vd. de que en política y religión es fanático”.⁶⁰

En los primeros meses de 1859 se produjo la ruptura de Bilbao con los *paraguayos liberales*. Su acercamiento a Urquiza, que era más afín al presidente paraguayo, hizo que los otros miembros del Comité tomaran distancia de él para no malquistarse con la dirigencia y la prensa porteña que les daba su apoyo. En febrero de 1859, el periódico *El Clamor de los Libres*, que reemplazó a *El*

Grito Paraguayo, anunció que Bilbao había sido separado “de la presidencia del Club Paraguayo”, por haber viajado a Entre Ríos sin haber pedido permiso al comité. Aprovechando esta circunstancia, se lo culpó por “el corto número de socios y la poca robustez”, alegando que los porteños se rehusaban a alistarse en una asociación en la que veían a “una inteligencia consagrada a calumniar a Buenos Aires y a adular a los tiranos” en clara referencia a Urquiza.⁶¹

En Paraná. *El Nacional Argentino*

Para ese entonces Bilbao se había convertido en un importante referente de la causa nacional y federal. Es por esa razón que Urquiza lo invitó para que se instalara en Paraná, la capital del Estado federal, a fin de que asumiera la redacción del diario oficial *El Nacional Argentino*. El 15 de abril de 1859 comenzó a redactar el diario desde cuyas páginas llevó adelante una campaña agresiva contra la prensa y la dirigencia de Buenos Aires. Los ejes de su prédica eran los mismos que venía planteando desde que había fundado *La Revista del Nuevo Mundo* dos años antes: la unificación nacional en lo inmediato, que era el tema que le interesaba a la dirigencia federal, y la Confederación americana en el largo plazo, una propuesta que no provocaba adhesiones pero que tampoco generaba rechazos explícitos. Tanto el tono como el contenido beligerante que le dio al diario se pueden apreciar en el lema elegido como bajada del título: “Defenderemos la ley Federal jurada. Son traidores los que la combaten”. Esta frase le habría sido sugerida por Santiago Derqui, el ministro del Interior que dentro del gobierno lideraba el ala más intransigente hacia Buenos Aires y que meses más tarde sucedería a Urquiza en la presidencia.

A pesar del apoyo que recibía del Ejecutivo y de ser un diario oficial, Bilbao tuvo que aclarar en más de una ocasión que su pluma era libre y que escribía lo que su conciencia le dictaba. Esto se puede apreciar en una serie de artículos contra la política brasilera en el Plata publicados en septiembre de 1859, los cuales recibieron una respuesta del gobierno nacional temeroso de que esas críticas pudieran enajenar el apoyo del poderoso país vecino.⁶² También polemizó con otros medios de la Confederación, e incluso recibió críticas indirectas de Urquiza, quien procuraba hacer equilibrio entre las posturas dialoguistas y las intransigentes que dividían a sus partidarios y a los miembros de su gobierno.

El 23 de octubre de 1859, y tras haberse frustrado varios intentos de negociación, se produjo la Batalla de Cepeda en la que las fuerzas nacionales se impusieron a las de Buenos Aires. El 11 de noviembre se firmó el Pacto de San José de Flores que establecía los mecanismos de incorporación de la provincia a la nación. El 26 de noviembre se publicó la “Carta de Francisco Bilbao a sus

amigos de América y Europa comunicándoles noticias de la victoria de la integridad argentina” en la que destacaba el rol que había tenido en ese desenlace. El 22 de diciembre se despidió de la redacción del diario alegando razones de salud, por lo que pasaría un tiempo procurando reponerse en la ciudad de Colonia en Uruguay, y luego regresaría a Buenos Aires adonde residiría de ahí en más. Pero también había razones morales y políticas para esa retirada. Éstas se profundizarían a lo largo de 1860 cuando, desengañado por los acuerdos entre Urquiza, Mitre y Derqui que le parecían un acto de hipocresía, decidió desvincularse de la política partidaria.

Si bien durante los años siguientes Bilbao hizo expresa su intención de regresar a Chile, lo cierto es que no dio ningún paso concreto en ese sentido, ya sea por su enfermedad, por falta de recursos, para seguir acompañando a su familia o por temor a una posible persecución política. Pero también porque, a diferencia de otros exiliados cuyo único horizonte era volver a su tierra natal, su ideario americanista favorecía que se involucrara en causas que trascendían las fronteras nacionales tal como lo siguió haciendo en Buenos Aires hasta su muerte en 1865.

Consideraciones finales: el exilio y sus condiciones

Bilbao fue un publicista original y controvertido: promovía cambios radicales de orden social, político y religioso; empleaba una retórica sobrecargada que dificultaba la comprensión de sus textos; y, sobre todo, sostenía en forma férrea e intransigente sus principios lo que en más de una ocasión provocó una ruptura con sus aliados o compañeros de causa. Y, sin embargo, si hay un fenómeno que merece ser destacado de su experiencia en Buenos Aires y Paraná, es el hecho de haber logrado una rápida y exitosa participación en la vida política e intelectual al ser requerido por distintos medios de prensa para defender una posición y conseguir suscriptores, y por algunas asociaciones que procuraban tenerlo entre sus miembros. Tanto es así que en 1862, al echar una mirada sobre su trayectoria en Argentina, podía envanecerse por esos logros: “¿No es glorioso haber tenido en país extraño la influencia y nombre que tengo aquí?”⁶³ Más allá de la exageración en la que incurría y de atribuir esta posición exclusivamente a sus méritos, lo cierto es que no era poco lo que había conseguido.

En estas líneas finales retomaremos algunos de los puntos tratados en el texto procurando delinear en forma breve pero sistemática aquello que Bilbao omitía en esa referencia: las condiciones que hicieron posible su inserción en la vida pública argentina y que, dado el carácter singular que tuvo su caso, también contribuyen a iluminar algunos de los rasgos que caracterizaron al exilio político

en el cono sur americano de mediados del siglo XIX. La clave principal fue sin duda haber elegido a Buenos Aires como destino tras su conflictivo paso por Perú y Ecuador y la desazón que le había provocado el rumbo tomado por la política europea. Y esto por varias razones que, si bien están entrelazadas, pueden ser distinguidas con fines analíticos.

En primer lugar, porque su madre, además de ser oriunda de esa ciudad y de tener algunos bienes producto de una herencia, contaba con una familia que la había acogido, hecho que facilitó la llegada posterior de su marido y de sus hijos. De ese modo, y además de las razones afectivas, Bilbao sabía que podía contar con recursos y contactos para poder instalarse. En segundo lugar, porque en esa ciudad también tenía importantes relaciones personales y políticas, muchas de las cuales eran producto del exilio de rioplatenses en Chile durante el rosismo como el caso de Mitre. Estas relaciones pueden ser inscritas en un marco más amplio cuando se consideran los estrechos lazos forjados entre las elites chilenas y rioplatenses a lo largo del siglo XIX y que en muchos casos se plasmaron en vínculos políticos y económicos, así como también en alianzas matrimoniales. En tercer lugar, y considerando ahora un marco más amplio, porque Buenos Aires, al igual que su vecina Montevideo, tenía una larga tradición de recepción de emigrados de otras tierras americanas y de Europa que se remontaba al período colonial.⁶⁴ En cuarto lugar, porque a esas condiciones, la ciudad le sumaba el hecho de gozar de un importante crecimiento económico y de tener una compleja vida político-cultural en la que se publicaban numerosos medios de prensa, muchos de ellos abiertos y tolerantes con las innovaciones ideológicas en tanto y en cuanto no se reivindicara a Rosas ni se apoyara a Urquiza o al gobierno nacional. De ese modo, además de estar inserto en redes y de participar en diversas asociaciones, pudo aprovechar sus contactos para acceder a puestos en la prensa en la que además era usual que emigrados y exiliados políticos de otros países de América y Europa desempeñaran distintos roles. En quinto lugar, porque si bien su condición de revolucionario, perseguido y desterrado era un factor que lo afectaba, en ese contexto también pudo ser utilizada a favor suyo como un capital político.⁶⁵ En sexto lugar, porque las disputas políticas e ideológicas entrecruzadas (entre Buenos Aires y el Estado federal; entre liberales y conservadores; entre clericales y anticlericales; entre quienes apoyaban y atacaban al gobierno paraguayo) les abrían espacios a publicistas como Bilbao para que pusieran su pluma al servicio de una causa en tanto ésta coincidiera con sus principios, con lo cual pudo pasar de Buenos Aires a Paraná cuando se enfrentó con la dirigencia porteña.

En suma, además de aportar una reconstrucción y un examen de la actuación de Bilbao en las provincias argentinas entre 1857 y 1859, el presente trabajo procuró mostrar la importancia que tiene para la comprensión del exilio político

el análisis tanto de las características de los individuos o de los grupos que lo sufrieron y de las razones que lo motivaron, como de las condiciones locales que favorecían o perjudicaban su inserción en las sociedades que los acogían.

Notas

1. Utilizamos la definición de destierro o exilio político acuñada por los autores del estudio más sistemático sobre ese fenómeno en América Latina: “un mecanismo de exclusión institucional, no el único, mediante el cual alguien involucrado en la vida política y la vida pública, o alguien al que quienes detentan el poder perciben de ese modo, es forzado o presionado a abandonar su país de origen o lugar de residencia, imposibilitado de regresar hasta que haya una modificación en las circunstancias políticas”, en Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina* (México: FCE, 2013), p. 31.
2. Ana María Stiven, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000); Cristian Gazmuri, *El “48” chileno: igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1999).
3. Alvaro García San Martín, “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”, *latinoamérica*, 1 (2013), pp. 141-162; Rafael Mondragón, *Filosofía y narración. Escolio a tres textos del exilio argentino de Francisco Bilbao (1858-1864)* (México: UNAM, 2015).
4. Manuel Bilbao (ed.), *Obras completas de Francisco Bilbao* (Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires, 2 tomos, 1865/6); Pedro Pablo Figueroa (ed.), *Obras completas de Francisco Bilbao* (Santiago de Chile: Imprenta Vicuña Mackenna, 4 tomos, 1897/8).
5. La editorial El Desconcierto de Santiago de Chile comenzó a publicar una edición crítica con numerosos textos inéditos bajo la dirección de Alvaro García San Martín y Rafael Mondragón.
6. Referencias sobre la producción de Bilbao en Argentina en Mondragón, *Filosofía y narración*, p. 273 y ss; Alberto Varona, *Francisco Bilbao. Revolucionario de América* (Buenos Aires: Ediciones Excelsior, 1973), pp. 435-451; Néstor Auzá, *El periodismo de la Confederación, 1852-1861* (Buenos Aires: Eudeba, 1978), pp. 263-269. Tras haber finalizado este trabajo se publicó un estudio que examina la producción intelectual de Bilbao en Argentina pero que apenas trata sus escritos en la prensa: Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853-1880). I. Francisco Bilbao y Bartolomé Victory y Suárez* (Buenos Aires: FCE, 2020).
7. Sus primeras biografías se refieren a un *Archivo* y a un *Diario* que lamentablemente no se conservan, por lo que de su pluma sólo contamos con un breve resumen de su actuación que con el título de *Apuntes cronológicos (de Memoria)* le envié a Miguel Amunátegui en 1862. F. Bilbao a M. Amunátegui, Buenos Aires, 25/4/1862 en “Epistolario. Cartas de Francisco Bilbao a don Miguel Amunátegui”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 73 (1931), pp. 12-18.
8. La pareja había tenido otros tres hijos en Buenos Aires que fallecieron antes de viajar a Chile.

9. Álvaro García San Martín, “Estudio Preliminar. Francisco Bilbao, lector de Lamennais”, en Álvaro García San Martín (ed.) *Escritos políticos de Lamennais* (Viña del Mar: CENALTES ediciones, 2020), pp. 9-267.
10. Louis Miard, “Francisco Bilbao: un disciple de Lamennais, Michelet et Quinet en Amérique du Sud”, *Cahiers Mennaisiens*, 14-15 (1982); Rafael Mondragón, “Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 56 (2013), pp. 105-139.
11. Francisco Bilbao, *Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana, Obras Completas*, t. IV (Introducción, edición y notas de Álvaro García, edición y notas de Rafael Mondragón) (Santiago: El Desconcierto, 2014)
12. Hilda Sabato, *Historia de la Argentina 1852 a 1890* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).
13. Arturo Ardao, *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay* (Montevideo: Universidad de la República, 2013, p. 133 y ss.)
14. “Epistolario. Cartas de Francisco Bilbao a don Miguel Amunátegui”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 73 (1931).
15. Uno de los textos que escribió en esos años y por cuya difusión mostró particular interés se titulaba, precisamente, “El Desterrado”. Lo publicó por primera vez la *Revista del Paraná*, núm. 2 (31/3/1861), pp. 94-6.
16. Pilar Spano, la esposa del General Guido, también era chilena. Luis Bilbao, por su parte, se había casado en 1862 con Pascuala Cándida Arana Belaustegui que era hija de Felipe Arana, un destacado político rosista cuya hermana era a su vez la madre del historiador chileno Diego Barros Arana. La madre de Aníbal Pinto, otro amigo de la juventud de Bilbao que llegaría a la presidencia de Chile (1876-1881), también había nacido en el que sería territorio argentino. Una indagación sistemática de los vínculos familiares entre las elites chilenas y rioplatenses contribuiría a tener una mejor comprensión del fenómeno del exilio en el siglo XIX a uno y otro lado de la Cordillera, cuestión que fue abordada en un exhaustivo estudio reciente por Edward Blumenthal, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810–1862* (Londres: Palgrave Macmillan, 2019)
17. “Para este enlace me ha sido preciso allanar los obstáculos levantados por las públicas opiniones religiosas del pretendiente y vencidos al fin, por mi constancia en complacer a mi hija; ella quedó contenta y yo sin más consuelo”, T. Guido, Carta a corresponsales no identificados en Chile, 23/11/1863, en Hugo Raúl Galmarini, *Tomás Guido: “cuando sentado a la sombra de mis años...”* (Buenos Aires: Librería-Editorial Histórica Emilio J. Perrot, 2016), p. 748.
18. *Revista La Cañada pensamiento filosófico chileno*, 5 (2014), pp. 307-378.
19. “Francisco Bilbao”, *La Revista de Buenos Aires*, VI (1865), p. 115.
20. “La América y la República” en *La Revista del Nuevo Mundo*, núm. 1 (11/7/1857), pp. 18-21.
21. Una parte de la trama de esos vínculos familiares se puede reconstruir a partir de lo sucedido con una propiedad sobre el río Uruguay en la provincia de Entre Ríos que habían heredado su madre y sus tías. Luis, su hermano menor que administraba los bienes de su madre, creó en 1857 una sociedad para producir alcohol destilando la fibra de los palmares. De esa sociedad también participó Santiago Arcos, otro chileno exiliado que había integrado la *Sociedad de la Igualdad* y era amigo de Francisco. La empresa no prosperó y en 1859 empezó una negociación por parte de Urquiza para comprar el terreno. La operación se terminaría de realizar en 1863 y participarían Benjamín

- Victorica en representación de Urquiza, y José Roque Pérez, un destacado masón, en representación de los hijos de Mercedes Barquín de Bilbao. Beatriz Bosch, *Urquiza y su tiempo* (Buenos Aires: Eudeba, 1971, p. 418); Antonio P. Castro, *Nueva historia de Urquiza* (Buenos Aires: s/e, 1953, pp. 94-98).
22. Pedro Pablo Figueroa, *Historia de Francisco Bilbao. Su vida i sus obras* (Santiago de Chile: Imprenta de Vicuña Mackenna, 1894), p. 210.
 23. F. Bilbao a B. Mitre, Lima, 16/11/1854, en *Archivo del General Mitre* t. 21 Correspondencia Literaria (Buenos Aires: Biblioteca de La Nación), p. 147. Un examen de la red epistolar y de los vínculos de chilenos con rioplatenses en Blumenthal, *Exile*, caps. 3 y 7.
 24. La nota anunciaba que en un buque en cuarentena se encontraba “este apreciable joven chileno, hombre de reconocida capacidad, y a quien la prensa de su país debe algunos trabajos brillantes” para luego ofrecerle sus páginas, *La Tribuna* núm. 1086 (1/5/1858).
 25. *Los Debates*, núm. 9 (25, 26 y 27/5/1857).
 26. *Los Debates*, núm. 25 (15 y 16/6/1857).
 27. *La Revista del Nuevo Mundo* era una publicación quincenal de 32 páginas con numeración corrida cuya suscripción tenía un valor mensual de 20 pesos. Se publicaba en la Imprenta y Litografía J. A. Bernheim, un francés que se había exiliado en el Río de la Plata en 1850. Es posible que Bilbao lo hubiera conocido durante su estancia en París o, al menos, que tuvieran amistades en común.
 28. Con el nombre de “pelucones” se conocía a los conservadores chilenos. “Boletín de la prensa” en *La Revista del Nuevo Mundo*, núms. 1 y 2 (11/7/1857), p. 62.
 29. *Ibid.*, p. 63.
 30. Así, su proyecto de Confederación Sud Americana era tan sólo un “sueño dorado, que no tiene más base que un sentimiento exaltado, reminiscencia del americanismo de la guerra de la independencia, [...]”. “Revista del Nuevo Mundo”, *Los Debates*, núm. 155 (19/11/1857).
 31. “Revista del Nuevo Mundo”, *El Nacional*, núm. 1588 (19/9/1857). Bilbao le agradeció esas palabras y reprodujo una parte de la nota, *La Revista del Nuevo Mundo*, p. 192.
 32. “La revista del Sr. Bilbao”, *La Tribuna*, núm. 1183 (4/9/1857). Bilbao publicó una nota explicando sus ideas en materia religiosa en el número 1184 del 5 y 6/9/1857.
 33. Fabio Wasserman, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)* (Buenos Aires: Teseo, 2008), pp. 121-124; Fabio Wasserman, “Debates por la identidad: representaciones de los pueblos indígenas en el discurso de las elites letradas chilena y rioplatense, 1840-1860”, *Cuadernos del Sur. Historia*, 35-6 (2007), pp. 226-229.
 34. Tomás Guido a Benjamín Victorica, Buenos Aires, 1/1/1858, cit. en Carlos Heras y Enrique Barba, “Relaciones entre la Confederación y el estado de Buenos Aires (1854-1858)”, *Historia de la Nación Argentina*, vol VIII (Buenos Aires: El Ateneo, 1947), p. 267.
 35. “Despedida de la Revista”, *La Revista del Nuevo Mundo* (29/12/1857), p. 384.
 36. Mansilla a Calvo, 26/1/1860, cit. en Auzá, *El periodismo de la Confederación*, pp. 191-2
 37. Bilbao, *Apuntes cronológicos*, p. 16.
 38. Robtó ese rol entre el n° 763 del 7/3/1858 y el n° 910 del 9 y 10/9/1858.
 39. Roberto Di Stefano, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos* (Buenos Aires: Sudamericana, 2010), pp. 206 y ss. Bilbao se habría iniciado en la Logia “Unión del Plata n° 1” el 28/9/1857 y sería su Venerable Maestro en 1860. Antonio Lappas,

- La masonería argentina a través de sus hombres* (Buenos Aires: Impresora Belgrano, 1966), p. 127.
40. Un artículo titulado “Al joven guerrero D. Francisco Bilbao” incluía un “Diccionario para entender el programa del joven guerrero” en el que glosaban irónicamente algunas de sus frases, *La Tribuna*, núm. 1300 y 1301 (11 y 12/3/1858).
 41. “El Enemigo” en *El Orden*, núm. 764 (8 y 9/3/1858).
 42. Ésta era la Ley presentada el año anterior por Mitre que Bilbao había saludado como una defensa de la libertad de imprenta pero que, tras ser aprobada en septiembre de 1857, sería utilizada para perseguir a la prensa opositora. Fabio Wasserman, “La ley y el orden. La libertad de imprenta en Buenos Aires durante la década de 1850”, *Quinto Sol*, 22:3, (2018), pp. 1-22.
 43. “Acusación por Difamación contra D. Francisco Bilbao por D. Domingo F. Sarmiento”, *El Nacional*, núm. 1780/1/2 (17, 18 y 19/5/1858).
 44. “Sarmiento y Bilbao”, *La Tribuna*, núm. n° 1369 (10/6/1858).
 45. “Logia Unión del Plata”, sesión 14/6/1858, cit. en Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862* (Buenos Aires: FCE, 2008), p. 311, nota 38.
 46. *El Orden* n° 910 del 9 y 10/9/1858. Bilbao se jactaría de su actuación como redactor de *El Orden* al señalar que “[j]amás había tenido en la prensa un éxito semejante. Cartas, visitas, manifestaciones de simpatía. [...] Se me atacó horriblemente, pero no aflojé un átomo, como le pasó a Sarmiento cuando me acusó, y el *Orden* era una potencia. Pero vino la cuestión masónica, la persecución, la prédica y salí al encuentro. Entonces Domínguez, católico, propietario del *Orden*, suspendió mi artículo y yo le envié mi dimisión”, en Bilbao, *Apuntes cronológicos*, p. 16.
 47. Luis Domínguez a Juan M. Gutiérrez, Buenos Aires, 13/9/1858, *Archivo del Doctor Juan María Gutiérrez*, t. V (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 1984), p. 105.
 48. *El Orden*, núm. 976 del 11/11/1858 (en el diario figura erróneamente como núm. 970).
 49. Luis Domínguez a Juan M. Gutiérrez, Buenos Aires, 12/12/1858, *Archivo del Doctor Juan María Gutiérrez*, t. V (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 1984), pp. 147-8.
 50. Nestor T. Auzá, *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional* (Buenos Aires: Confluencia, 1999), 55 y ss.
 51. “Ateneo del Plata”, *El Orden*, núm. 879, (2 y 3/8/1858).
 52. Alvaro García San Martín “Noticia. Francisco Bilbao y la conferencia sobre la filosofía de la historia del Nuevo Mundo” en *Archivos de Filosofía*, 6-7 (2011-2012).
 53. *La Revista del Nuevo Mundo*, núm. 6, pp. 148-150. Sobre esta cuestión insistiría en “El Paraguay”, *Ibid.*, núm. 13, pp. 375-382.
 54. Esta posición suele omitirse en los estudios sobre Bilbao, quizás porque la devastadora guerra de la Triple Alianza que entre 1864 y 1870 enfrentaría a Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay no permite hacer una lectura favorable de sus escritos en ese sentido.
 55. Ricardo Scavone Yegros (ed.), *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires, 1857-1858* (Asunción: Tiempo de Historia, 2010).
 56. *Ibid.*, p. 39.
 57. Francisco Solano López, el hijo del presidente que manejaba el vínculo con los países sudamericanos, le escribió a Calvo el 22/7/1858 agradeciéndole las explicaciones dadas a Bilbao que desmentían “el gran error a que le habían conducido las lamentaciones

- y jeremiadas de los hipócritas paraguayos que le rodean. Sensible es que un escritor distinguido se haya ocupado de una causa que tiene por objeto revolucionar mi patria, [...]”, en Juan I. Livieres Argaña, *Con la rúbrica del Mariscal. Documentos de Francisco Solano López*, t. V, 1858 (Asunción: s/e, 1970), p. 226.
58. Bilbao al Presidente de la República del Paraguay, Buenos Aires, 29/08/1858, en Scavone Yegros (ed.), *Polémicas*, p. 42, nota 102.
 59. Francisco Solano López a Nicolás Calvo, Asunción, 21/9/1858, en Livieres Argaña, *Con la rúbrica del Mariscal*, pp. 267-8.
 60. Francisco Solano López a Lorenzo Torres, Asunción, 21/9/1858, en *Ibid.*, p. 265.
 61. Scavone Yegros (ed.), *Polémicas*, p. 43.
 62. Los artículos de Bilbao en *El Nacional Argentino*, núms. 1027 a 1029 (14 a 16/9/1859). La respuesta del gobierno en el núm. 1030 del 17/9/1859.
 63. Bilbao, *Apuntes cronológicos*, p. 17.
 64. Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), pp. 201-203.
 65. “[Bilbao] transformed this exile into a universal political engagement abroad. In Chile, in France, in Peru and in the Argentine Confederation, Bilbao translated this exile tradition into active engagement with political factionalism and revolution”, en Blumenthal, *Exile*, p. 187.